



Mauricio Langón¹

1.

Hace unos 4.000 años alguien escribió el relato de hechos míticos quizás basados en hechos históricos anteriores en un milenio. Gilgamesh, durante siete días y siete noches, llora la muerte de Enkidu -su igual, su doble, su hermano- junto con quien arriesgara la vida en innumerables actos heroicos. Enkidu ha muerto, no en batalla, sino tras doce días de enfermedad, dentro de la segura Uruk “la bien cercada”, donde debería estar a salvo de todo peligro.

Ya lo sabía el hombre: “desde el seno materno la muerte es nuestro destino”. Sobre el cadáver de su igual Gilgamesh llora la certeza de su propia muerte. Y sale una vez más de la ciudad, arriesgando la vida a fin de buscar para sí mismo y para todos, el secreto de la inmortalidad que los dioses dieron al viejo Utnapishtim por preservar la vida mortal. Nuestro héroe encuentra al inmortal que le relata su historia:

El dios Ea le había dicho en sueños: “¡Derriba tu casa y construye una barca! Abandona tus posesiones y salva tu vida, desprecia los bienes terrenos y mantén tu alma con vida. Derriba tu casa y construye una barca”.

Así que ya se contraponían riquezas y vida.

¹ Professor de filosofia. Ex-inspetor nacional e presidente da Associação de Filosofia do Uruguai. Co-fundador do Corredor das Idéias. Comunicação realizada no Centro de Capacitação do Hospital de Tacuarembó, 16 de setembro de 2005.

Y el dios le dicta en sueños las especificaciones técnicas que deberá tener la barca: igual ancho que largo y alto (doce veces diez codos), puente techado, seis cubiertas (siete con el piso), divididas en nueve partes, aseguradas con cuñas, todo calafateado con betún, asfalto y aceite. Toda esa tecnología para salvar del diluvio “la simiente de todo ser viviente”... que también es muriente.

De modo que la técnica ya entonces podía oponerse al mayor cataclismo de la naturaleza² y estar al servicio de la vida.

Sorprende la lista de lo que fue necesario preservar para salvar la vida mortal, según el texto tantas veces milenario. Incluye, por supuesto, al mismo Utnapishtim, su familia y sus parientes; los animales del campo, salvajes y domésticos; y a todos los artesanos (en ese orden). Pero, antes que nada, en primer lugar: “cuanto tenía cargué en la barca, cuanto tenía de oro, cargué en la barca, cuanto tenía de plata, cargué en la barca”.

Así que ya entonces “los bienes terrenos” parecen condición primordial de la vida.

Gilgamesh escucha el relato y termina consiguiendo la planta de la inmortalidad: “es ésta una planta de maravilla, gracias a ella el hombre renueva su vida; la llevaré a Uruk, la bien cercada, la compartiré, la daré a comer, su nombre será ‘El Viejo Rejuvenece’; después volveré a mi pasada juventud, pues también yo de ella comeré”. Pero se la roba una serpiente, seguramente la misma que tentó a Eva.

El héroe aprende sufriendo que el límite -la muerte- no es el mal, sino la posibilidad de la construcción de la vida humana, mortal. Aprende que el límite -los otros- no es el mal, sino la posibilidad de construcción, conjunta: “Compartió su experiencia y cada uno la aprovechó”.

Aprende a aceptar límites para construir *dentro* de esos límites, *con* esos límites y *para* esa vida humana, finita y compartida. Aprende a construir (utilizando toda la potencia de las más recientes técnicas) *límites éticos* para la frágil y provisoria convivencia humana, simbolizados en los muros de la ciudad:

“Sube a la muralla de Uruk, camina por su terraza, mira los cimientos, observa el muro cómo está construido; dime: ¿no es acaso de la mejor arcilla, de ladrillo cocido? ¿no ves uniendo las

² “Mejor sería que un león (...), un lobo (...), el hambre (...), la peste (...) hubiese devastado a los hombres y no el diluvio”, dice el texto.

hileras siete capas de asfalto?’ Fue también obra de Gilgamesh, el rey”.³

Nos cuenta la Biblia que la misma técnica (“el ladrillo les servía de piedra y el alquitrán de mezcla”)⁴ puede ser utilizada sin límites (es decir, para el mal: para quedarse solos,⁵ para “ser como dioses”,⁶ para matar al hermano⁷) por esos vivientes salvados del diluvio, que olvidan su ser murientes y *quieren* construir sin límites “una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo”⁸. Porque ahora, poseedores de un mismo idioma⁹ y de una técnica ilimitada, “nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan”.¹⁰ *Todo*. Aunque les lleve milenios llegar a una globalización ilimitada, homogénea con palabras y pensamiento únicos, sin espacio para otros, cotidianamente sacrificados, y dotada de una tecnología *capaz de todo...*

A cinco mil años de Gilgamesh la alternativa básica sigue siendo la construcción de límites que implica la aceptación de la condición humana (limitada, mortal, colectiva, relacional, histórica, diversa) para la construcción del sentido de la convivencia (racional, argumentativa, sin exclusiones, en común); o la construcción ilimitada, desde una única racionalidad (por tanto, limitada, pero que no se reconoce ni se acepta como tal), sin sentido, exclusiva, sola. La segunda, que ha olvidado al otro y ha olvidado la muerte (que no ve en la muerte ajena la muerte propia; que no se ve a sí mismo en el otro), sólo puede conducir a más muerte.

Ahora que (como siempre) no hay dioses que puedan imponernos límites, tal vez sea posible rescatar la sabiduría de aquellos viejos mitos y leerlos (como siempre) como criterios orientadores de la acción humana; como criterios *éticos*.¹¹

³ Las citas son del **Cantar de Gilgamesh**. Buenos Aires, Galerna / Montevideo, Arca, 1977.

⁴ **Génesis 11, 3**.

⁵ **Génesis, 2, 18**: “No es bueno que el hombre esté solo”.

⁶ **Génesis, 3, 5**: “el día en que coman de él se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses”.

⁷ **Génesis 4, 8**: “Caín se lanzó contra Abel y lo mató”.

⁸ **Génesis 11, 4**.

⁹ **Génesis 11, 1**: “Todos tenían un mismo idioma y usaban las mismas palabras”.

¹⁰ **Génesis 11, 6**: “Veo que todos forman un mismo pueblo y hablan una misma lengua, siendo esto el principio de su obra. Ahora nada les impedirá que consigan todo lo que se propongan”.

¹¹ Fundados en la praxis histórica, en la experiencia. Al fin y al cabo, el Gilgamesh o la Biblia, (y esta charla) recogen *experiencias*, se fundan en las praxis históricas y son ellos mismos *construcciones, productos técnicos*, éticamente orientados.

2.

Hace 2.500 años, un viejo maestro pide permiso para volcar algunas gotas del veneno de su copa de muerte para que beban también los dioses, como tantas veces bebieron compartiendo gotas de vino de su copa de vida. No se le concede el permiso: la cantidad ha sido calculada exactamente para matar a un hombre (los dioses no comparten la muerte de los hombres).

Sócrates pide que se ofrende un gallo a Esculapio, aporético dios de la medicina, de remedios y venenos.¹²

Y Platón reinventa la filosofía pensando a partir de espantos; a partir de sentimientos contrapuestos de gozos y penas; de aporías, de problemas. Desde ahí hay que pensar: no desde la repetición del conocimiento del sabio muerto, sino desde la vida que nace espantada de esa muerte injusta, desde la pregunta problematizadora que exige respuestas y responsabilidades.

Platón inventa un filosofar que empieza en cada uno y en cada época con sus propios espantos y desde ahí construye, no un saber seguro, abroquelado en academias, satisfecho de sí, cómodo, repetible en recetas y dichos engolados, sino un *querer saber* cuestionador, inseguro, dubitativo, desgarrado, que no se queda a mitad de camino en ningún “saber”, sino que, insatisfecho, incompleto, limitado, se inserta en el curso de un movimiento que está propuesto a todos, que empuja siempre más allá, que no se detiene nunca.

3.

Hace 400 años, en cambio, la modernidad, con Descartes, proyecta “llegar a conocimientos que sean muy útiles para la vida” y nos hagan ser “como amos¹³ y poseedores de la naturaleza”. Y esto sería “de desear no sólo por la invención de una infinidad de artificios, que harían que se gozara, sin ninguna pena, de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino también y principalmente para la conservación de la salud (...). Y uno se podría librar de infinidad de enfermedades, tanto del cuerpo como del espíritu, y hasta quizás del debilitamiento de la vejez, si se tuviera suficiente conocimiento de sus causas y de todos los remedios de los que la naturaleza nos proveyó.”¹⁴ Proyecto

¹² Cfr. Platón: **Fedón**.

¹³ “Maîtres”: “amos”, “dueños” pero también “maestros”.

¹⁴ Descartes, R. **Discours de la méthode**, 6ª parte.

ilimitado que resuena en Bill Gates cuando nos invita a “invertir en biotecnologías” que podrían curar el envejecimiento, curar la muerte.¹⁵

Otra vez una torre que llegue hasta al cielo. Cada vez más al alcance de la mano. Quizás como la zanahoria colgada delante del carro le parece al burro cada vez más cercana. Ciertamente, el carro avanza, corre cada vez más veloz. Quizás hacia abismos que no ve. Porque no hay relación entre la carrera y su estímulo inalcanzable, porque éste no indica sentido.

4.

Hoy, la bioética. Boqueando en medio de la ciega corrida infinita hacia más poder y más riquezas, donde campea la ideología tecnocientífica que considera que todo instrumento y todo conocimiento (al fin y al cabo, una herramienta) son neutros, pues puede ser utilizado tanto para el bien como para el mal, y cree a pies juntillas que cualquier problema generado por el despliegue tecnocientífico tiene solución en la propia técnica.

Me gustaría aportar algunas reflexiones sobre los *límites*. Sin dioses -parece- no hay *límites*: ni la muerte, ni los otros. La ética se quedaría *sin fundamentos* y la carrera impulsada por el “ansia infinita de poder tras poder”¹⁶ quedaría como dueña absoluta de la escena.

a)

Una doble argumentación se abre. Por un lado, *no sería legítimo* poner límites de ningún tipo a esa acumulación de bienes e instrumentos, ni *ordenarla* desde otros impulsos o hacia otros fines; no se podría *fundamentar* esa limitación, y sería privar a la humanidad de los beneficios de todo aquello que es técnicamente *posible* hacer. Por otro lado, *no sería posible* limitar esa carrera: de todos modos, alguien hará aquello que *puede* ser hecho, y será (se hará) más poderoso, *mejor*.

La primera línea argumentativa *supone* la aceptación de *discutir la legitimidad* de algo y, por tanto, implica la aceptación de la *posibilidad* de la *limitación* de la tecnociencia y su sumisión a dictámenes que no provengan de sí misma (éticos, jurídicos); la

¹⁵ Sobre estas cuestiones ver mi artículo “Curar la muerte”.

¹⁶ Hobbes: **Leviatán**.

segunda, pareciera ignorar que, justamente, se construyen sistemas normativos *porque* es posible violarlos.¹⁷

De modo que ambas líneas argumentativas resultan inconsistentes: suponen aceptar la *discusión* sobre puntos que ponen como *indiscutibles*.

b)

En la concepción que criticamos, el *fundamento* en originarios motores mecanicistas sigue aliado con fuerza a la *finalidad* confiada ciegamente en un futuro siempre mejor (inmune a cualquier desmentido fáctico, siempre interpretado como “astucia”) para generar ilimitadamente actividades y producciones *liberadas* de toda traba.

Muy específicamente, esta *ilimitación* es hoy producida por la *liberación* de aquellas trabas que puedan provenir de la duda, del cuestionamiento, de la prudencia, de la reflexión, del análisis racional, del debate argumentativo... Es decir: de cualquiera y cada una de las características de un pensamiento de alto orden: complejo, capaz de problematizar, de identificar aporías, de tomar en cuenta todas las circunstancias, de prever consecuencias, de establecer relaciones, de pensar alternativas, de considerar contraargumentos y contraejemplos, de sopesar decisiones, etc.

La *ilimitación* proviene, por tanto, de *limitaciones*. El movimiento tecnocientífico que se quiere *ilimitado*, sólo funciona y es poderosamente productivo, en la medida en que *está sometido a extremas limitaciones*. En la medida en que no toma en cuenta ciertas circunstancias y hechos, y así se restringe, se concentra, en un ámbito determinado, estrechamente limitado, considerado por separado (*abstraído*) de las múltiples relaciones reales en que entra.

Cada rama hiperespecializada del conocimiento científico y de la tecnología *limita* rigurosamente su campo: su objeto, sus métodos, su perspectiva. *Detiene* el pensamiento, no se mete con otras cuestiones que las de su especialidad. Toda la potencia ilimitada de sus resultados, cada vez más exponencialmente acelerados, está depende de esa autolimitación del pensamiento, de ese freno, de ese estancamiento.

¹⁷ Sostiene Yamandú Acosta, se puede entender “por *democracia un orden institucional en el que todos pueden vivir, no porque el crimen no sea posible sino porque no está legitimado*” (Acosta, Y.: **Sujeto y democratización en el contexto de la globalización**, Montevideo, Nordan-Comunidad, 2005).

d)

Sólo la clara conciencia de trabajar *limitadamente entre estrechos límites*, la conciencia de la propia finitud, permite a quien trabaja en un campo del saber, advertir la existencia de otros campos acotados, y por tanto la necesidad mutua de *abrir el pensamiento* a la complejidad, a la interrelación, a la transferencia de conocimientos y métodos entre múltiples campos, al mutuo cuestionamiento entre los diferentes saberes. Al futuro.

Las cuestiones que plantea la bioética obligan a cada investigador científico a romper los estrechos límites de su investigación para considerar *además* (por ejemplo) las consecuencias de su trabajo en otras áreas del conocimiento, del medio ambiente, etc. Le obliga a *abrir y ampliar* su pensamiento, a considerar todo, incluso el futuro que sobrevendrá después de su muerte, y a interactuar con personas y saberes que están más allá de su horizonte de comprensión.

c)

Otro aspecto que me parece importante que sea considerado por el investigador, el científico, el técnico, es la *influencia de otros saberes y circunstancias* en su labor estrictamente científica. Épocas hubo en que la *teología* condicionaba marcadamente a la ciencia. Hoy, lo hace la *economía*.

Paolo Virno, en un reciente trabajo,¹⁸ sostiene que “cuando el intelecto humano se convierte en el principal recurso productivo, es decir, en el verdadero fundamento de la riqueza social, no tiene ningún sentido seguir perdiendo el tiempo con la ‘cuestión de los intelectuales’”. Actualmente, “la inclusión de la comunicación lingüística en el proceso material de producción ha intelectualizado el trabajo social y, al mismo tiempo, ha marginalizado a los intelectuales”.

En efecto, en el clásico proceso de producción capitalista rigurosamente pensado por Marx en los “Manuscritos de 1844”, el trabajo resulta “alienado” tanto en su acción, cuando el trabajador no emplea sus características humanas básicas (lenguaje, pensamiento), como en su producto que se le opone como ajeno; y en el sistema “fordista”, magistralmente caricaturizado en “Tiempos modernos” de Chaplin, el trabajador es el eslabón de una cadena ligada técnicamente a una finalidad productiva que no entiende. El trabajo manual queda escindido del intelectual, que no

¹⁸ Virno, P.: *El intelecto just in time*

construye objetos sino situaciones comunicativas; es decir, hace política.

Pero actualmente las “competencias cognitivas”, “el pensamiento abstracto y la autorreflexión”, las “aptitudes más genéricas de la mente”, la “pura y simple facultad de pensar”, las habilidades comunicativas que estaban reservadas a la praxis, a la política, se han transformado en herramientas del trabajo cotidiano, hasta el grado en que puede hablarse de “la plena identidad entre producción material y comunicación lingüística”. Competencias antiguamente reservadas al “trabajo intelectual” propio de sectores ilustrados, llamados al *compromiso crítico* y a la denuncia de las “industrias culturales” capaces de “mecanizar y parcelar la producción espiritual” como se “había mecanizado y parcelado la agricultura o la elaboración de los metales”.

Da la impresión de que el proceso sería *democratizador* (en tanto genera al que Virno llama “intelectual de masas”, por oposición al “intelectual de profesión”; en tanto garantiza y exige para el trabajo productivo el “acceso al conocimiento”) y *liberador* de aquellas *alienaciones*, rehumanizando el trabajo, e insertando en su seno competencias lingüísticas de pensamiento y comunicación.

Ahora bien, lo que me parece sustantivo en el análisis de Virno es que esa identidad entre producción material y comunicación lingüística pensante, no es liberadora y más bien “radicaliza las antinomias del modo de producción dominante (...) hasta el punto de que libertad de lenguaje (...) y abolición del trabajo asalariado son hoy sinónimos”.

Este proceso, en tanto pone de manifiesto la función de las competencias del pensamiento y el lenguaje, en el interior del modo de producción dominante, nos permite apreciar mejor *las características de la alienación del trabajo intelectual en el proceso mismo de producción actual*, y reflexionar en consecuencia sobre el lugar y el rol del trabajo intelectual - y, más precisamente, del científico, el técnico, el investigador actuales, en el campo de las ciencias y tecnologías de la vida que nos ocupan específicamente-.

Desde hace ya muchos años algunos pocos e ignorados autores¹⁹ podían sugerir tímidamente la hipótesis de que el

¹⁹ Cfr., paradigmáticamente: Kusch, R.: **La negación en el pensamiento popular**. Buenos Aires, Cimarrón, 1975: “(...) la hipótesis de que el pensamiento popular, y no el pensamiento culto, es en gran medida fundante, por cuanto posiblemente contiene las líneas generales del pensar humano en su totalidad” (p. 6). V.t. Herrero, L. y Langon, M.: *Hipótesis para pensar un germen de liberación tras el lenguaje popular*. En: **Actas de las VII Jornadas Nacionales de Filosofía**. Córdoba, 1983, p. 90-99. Langon, M.

pensamiento popular, aunque extremadamente *oprimido* y *arrollado*, podía incluir *gérmenes de liberación*, podría ser menos *alienado* que el pensamiento “culto”, en la medida en que la dominación que se ejercía sobre el primero tendía a *impedir pensar y hablar* en el proceso de producción y a disminuir seriamente las condiciones necesarias para desarrollar esas funciones fuera del horario de trabajo, pero no podía *alienar* totalmente ese pensamiento. La dominación sobre el pensamiento procuró consolidarse mediante “aparatos ideológicos del estado” (especialmente, la escuela y los medios masivos). Pero éstos siempre son de resultados ambiguos y hasta contradictorios y su “cobertura” dista de alcanzar a muchos sectores populares y particularmente indígenas. En cambio, quien desarrollaba un trabajo intelectual “profesional” debía esforzarse muy especialmente en su labor autocrítica para no resultar pensando *con cabeza de otros*, aun con el considerable margen de autonomía de que gozaba el “intelectual” y su “compromiso” con los procesos de liberación.

Pero ahora, en la “sociedad del conocimiento”, el trabajo intelectual resulta directamente alienado y alienante, al estar inserto en el proceso mismo de producción capitalista, incluyendo en esta “alienación” gran parte de las competencias lingüísticas, comunicativas y de pensamiento de “alto orden”.

Al poner *lo mejor* del pensamiento *dentro* del sistema productivo, incluyendo las características de autonomía, creatividad y colaboración, las destrezas, habilidades y competencias de trabajo intelectual ligadas al pensamiento científico *de punta* y al pensamiento *filosófico* de mayor nivel, queda descalificado y sin lugar el pensamiento *fuera* del sistema, “desinteresado”. El pensamiento *no alienado* queda determinado como *no pensamiento*.

Metido en el proceso de producción, *todo* el pensamiento (el “conocimiento”) resulta un elemento más del sistema. Asalariado, *todo* intelectual (¿incluso el ejército de reserva?) está alienado en su pensar (su trabajo) y en su obra (su producto). Confinado al espacio estrecho de una especialidad que lo hace “incompetente” en otros campos, encuentra empleo en el marco de finalidades empresariales que predefinen la orientación de su producción. No sólo el proyecto le es ajeno, también le son alienadas sus obras, descubrimientos o inventos, de cuyo uso y aplicaciones (que no puede decidir y a veces ignora) se

(1984): *Reflexiones sobre un germen liberador en un texto mapuche* (En: **Sofós** año 15, n° 42. Ituzaingó, Prov. de Buenos Aires, julio 2000, p. 17-20)

desresponsabiliza. Si (por razones de “mercado” o decisiones empresariales) cambiaran las finalidades y proyectos, deberá ser dúctil para “reciclarse”, para readecuar su trabajo a las nuevas condiciones, para continuar produciendo aquello que el sistema le reclama y seguir así “ganándose la vida”.

d)

¿De qué ha sido escindido ese trabajador intelectual dependiente de los avatares del mercado capitalista? O, en otros términos: ¿qué “competencias” no son de su “competencia”?

Esbozo unas pocas características -¿podré llamarlas filosóficas?- que parecen incompatibles con (o al menos, a las que renuncia) el pensamiento ligado a este trabajo intelectual incorporado al sistema dominante:

- **El ejercicio del pensamiento “fuera del sistema”,** o “desinteresado”, o guiado por intereses no dependientes del mercado, o por criterios de rentabilidad. Es decir: no queda lugar para el pensamiento “fuera del trabajo”. Y específicamente, para pensar el trabajo, para pensar el sistema desde fuera de sus supuestos.
- No aplica, pues, los principios Vazferreirianos: “**No puede eximirse nadie de la tarea de pensar**” y de “**no suprimir el pensamiento**”,²⁰ de “pensar siempre”, “pensar de vuelta”, “pensar en cada caso”. Al menos en algunos casos o sobre algunas cuestiones se exime de pensar, suprime el pensamiento; lo acota y, al limitarlo, lo niega. Renuncia a pensar *todo*; globalmente, en su complejidad. Renuncia, por tanto, a pensar en profundidad, plenamente, hasta su propio pensamiento acotado al renunciar a hurgar en su génesis y a prever sus consecuencias futuras.
- Renuncia al principio latino: “**Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno**”, es decir, al principio humano y democrático de que todo compete a todos. Digamos: renuncia al pensamiento democrático.
- No considera la **relación del pensamiento con la educación** y, más específicamente, su relación con la “formación de científicos y técnicos”.

²⁰ Vaz Ferreira, C.: *Lógica Viva*. En: *Obras de Carlos Vaz Ferreira, T. IV*. Montevideo, Homenaje de la Cámara de Representantes, 1957, p. 160 y 146 respectivamente.

- **No considera a los otros;** no considera la relación del pensamiento con la democracia (en el sentido de poder de todos), la solidaridad, la fraternidad, la justicia.

Me parece imprescindible reivindicar estos espacios de ejercicio del pensamiento. Lo que yo llamo, no sé si acertadamente “filosofizar” estas cuestiones, en el sentido que paso a explicar.

e)

Hay que proponer a todos la actividad de filosofar, que porque *quiere saber* se mete con todos los saberes y no se queda en ninguno; que porque sostiene que nada de lo humano le es ajeno y no debiera serlo para ningún ser humano, sostiene su competencia en todos aquellos casos en que se reconoce incompetente; que porque se sabe ignorante y limitada es capaz de ofrecer a todos los demás ignorantes y limitados el movimiento infinito de la duda y la pregunta; que no renuncia al pensamiento, que asume el desafío de pensar siempre y lo propone *para todos*.

Un movimiento imperecedero que no se detiene, capaz de desplegarse en todos los espacios y los tiempos, las profundidades y las alturas, de manera siempre finita y limitada. En vez de un movimiento avasallador y ciego, ignorante de su propia finitud y limitación.

